

"El Rey se Muere", De Ionesco

■ Teatro de la Universidad Católica

Por Fernando Jasseau

Con el paso de los años, prisionero de sus propias teorías y al intentar echar marcha atrás, refugiándose en un teatro menos absurdo y, consecuentemente, algo más lógico y coherente, Ionesco ha corrido el grave riesgo de quedar atrapado entre un absurdo a medias y un estilo dramático donde aún predominan vestigios de técnicas convencionales de épocas precedentes a su anticuismo.

En "El Rey se Muere" esto se hace evidente.

Para los amantes del Ionesco original y para los vanguardistas a ultranza, la obra resulta fría y algo "tradicional", y para los amantes de la verdadera tragedia, una parodia demasiado efectista.

Alcanzar el vuelo trágico a través del absurdo y mantener el absurdo a través de una tragedia es claramente una prueba difícil. Y es aquí donde los dos elementos no siempre logran ensamblar en la obra; cuando ambos se meten al clima dramático más intenso, se nos hace bruscamente de él para caer en el decorado, el nonsense o la caricatura y cuando el autor nos ha envuelto otra vez en su peculiar estilo delirante y satírico nos obliga a regresar demasiado abruptamente al sentido trágico de las situaciones.

Siempre Ionesco está al borde de exceder el absurdo, por una parte, o de congelarlo racionalmente por otra.

"El Rey se Muere" nos muestra, por lo visto, segundo a segundo, la agonía y la muerte de un hombre, el Rey Berenguer I, mientras su imperio se desmorona al mismo tiempo que el, pero, se desboca, se atrofia, se agrieta irremediablemente y esta "inducción crónica" dura casi dos horas, es decir, el tiempo mismo de la representación. "Morirá al final del espectáculo", exclama la reina Margarita, su primera esposa, y su "desintegración paulatina e inevitable" sucede ante nuestros propios ojos ininterrumpidamente: "sus cabellos se vuelven completamente blancos, su rostro se llena de arrugas, en un momento complejo aparece el dolor", etc.

"Hedda Gabler", de Ibsen, muere al final de la obra de un tiro en la cabeza un minuto antes de caer el telón (o tal vez menos); "Hamlet" muere al final de la tragedia de William Shakespeare, víctima de un dardo a espada; "Julio César" es apuñalado en una conspiración; "Santa Juana", de Bernard Shaw, muere en la hoguera consumida por las llamas; "Salomé", de Oscar Wilde, muere aplastada por los escudos de los soldados de Herodes. (Hasta "Tosca" muere en forma tangible —aunque cantando— al lanzarse por el parapeto de un muro al descubrir que su amado —Mario— ha sido víctima no de un asesino, sino de un auténtico fusilamiento).

Todos estos grandes personajes dramáticos de todas las épocas, muertos de algo concreto, en corto tiempo y casi siempre al final de la pieza.

Los más importantes dramaturgos del pasado consideraron siempre la muerte de sus protagonistas como el "climax" de sus piezas e, incluso, como el desenlace.

Ionesco, en cambio, ha alargado escabrosamente la muerte de su protagonista en un efecto especialmente de casi dos horas: es, sin duda, un hallazgo dra-

mático propio de su extraño talento y, desde ese punto de vista, quizá sea obra única en su género. Pero a medida que se nos lanza al absurdo, el espectador se formula, a su vez, preguntas tan absurdas como las potenciales dadas del autor y en su propio estilo:

¿De qué muere realmente este Rey durante dos horas en esta suerte de tragedia? ¿No, en realidad, como tan ambiguamente se ha sostenido, por "un proceso de desintegración paulatina, inevitable"?

¿Cómo interpretar escabrosamente —entonces— esta singular desintegración? ¿Cómo proporcionar una verdad, una coherencia, una continuidad interior que pesea un mínimo de verosimilitud?

La solemnidad de la muerte de un ser humano —por otra parte— nos obliga a recomponerla o aceptarla siempre y cuando posea un mínimo de verdad estética, que ni el autor ni el intérprete pueden eludir por cual fuere el género o estilo de la pieza.

Por momentos, en la mano derecha de su protagonista (Ramón Nájera) advertimos algunas esporádicas convulsiones estilo Parkinson. Pero a los pocos minutos tenemos la sensación de que el hombre está metiéndose de circo. Más tarde nos da la impresión que se trata de los rítmicos. Luego parece sufrir de un ataque a las vías respiratorias o que se asfixia sincreticamente una hemiplejía. Finalmente, sospechamos que el mal que le consume tiene que ver con la terrible leucemia.

Pensemos, también, en la posibilidad de una muerte "abstracta". En un lasto-metafísico, etc.

Dificultades de interpretación que hacen de "El Rey se Muere" una de las

obras más difíciles del teatro de vanguardia para su protagonista.

Se ha discutido mucho, además, sobre la capacidad de morir en escena de los actores, incluso los estudiantes nos han llegado a la aguda conclusión de que es, tal vez, el único caso donde el actor no puede recurrir a su famosa "memoria emocional" o a sus "vivencias", por razones obvias.

Desprovisto de este apoyo, el actor sólo cuenta con su imaginación o el estudio clásico de una muerte ajena.

¿Cómo realizar la prueba de morir durante casi dos horas si tenemos en cuenta, sobre todo, que esa muerte es el tema principal de la obra aunque se trate de una pieza del absurdo, o de un personaje tipo desprovisto de identidad?

Debido a ello (y, también, a la limitación que implica este caso una autodirección) el personaje del Rey Berenguer I va siempre a la deriva en la versión del Teatro de Euzé, zigzagueando, arrojando a un postpouri de sintomatologías que conducen, inevitablemente, al caos artístico. Por otra parte, las bruscas transiciones de la farsa a la tragedia, del Guinol desaliado a la exaltación lírica y poética, imposibilitan, en gran medida, el equilibrio de una actuación que gire una técnica muy afinada o un verdadero virtuosismo podrían salvar; debido a ello esta muerte carece de un desarrollo interior profundo, unitario, convincente. Los cambios se producen bruscamente, en cortes verticales, en un intermitente corrompimiento de la obra, que termina por agotar al espectador, sacudiéndolo, saciándolo abruptamente de atención, sin que éste logre verdaderamente sumergirse en el drama y seguirle humor de la pieza.

El Rey se muere" de Ionesco [artículo] Fernando Josseau.

Libros y documentos

AUTORÍA

Josseau, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Rey se muere" de Ionesco [artículo] Fernando Josseau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile